

38. *Audistis quia dictum est: Oculum pro oculo, et dentem pro dente.

39. *Ego autem dico vobis, non resistere malo: sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi et alteram.

40. *Et ei, qui vult tecum iudicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium.

41. Et quicumque te angariaverit mille passus, vade cum illo et alia duo.

42. ^d Qui petit à te, da ei: et volenti mutuari à te, ne avertaris.

43. *Audistis quia dictum est: Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum.

44. ^f Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros: benefacite his, ^e qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos:

45. Ut sitis filii Patris vestri, qui in cælis est: qui solem suum oriri facit super bonos, et malos: et pluit super justos et injustos.

46. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? Nonne et publicani hoc faciunt?

47. Et si salutaveritis fratres vestros tan-

38. Habéis oído que fué dicho: Ojo por ojo, y diente por diente ¹.

39. Mas yo os digo, que no resistais al mal ²: antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale también la otra ³.

40. Y á aquel que quiere ponerte á pleito, y tomarte la túnica, déjale también la capa.

41. Y al que te precisare á ir cargado ⁴ mil pasos, vé con él otros dos mil mas.

42. Da al que te pidiere ⁵: y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda.

43. Habéis oído que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo ⁶.

44. Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos ⁷: haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian ⁸:

45. Para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y lueve sobre justos y pecadores.

46. Porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis ⁹? ¿No hacen también lo mismo los publicanos ¹⁰?

47. Y si saludáreis ¹¹ tan solamente á vuestros

¹ Un grado de justicia considerable entre los Phariseos era no exceder la justa medida de la venganza. Y así Moisés habia ordenado *Levit. xix, 18, et xxiv, 20*, que se arrancara solamente *ojo por ojo, y diente por diente*; esto es, que la venganza fuese proporcionada á la injuria; pero la paz perfecta, que el Hijo de Dios vino á enseñarnos, consiste en no querer vengarse de ningun modo. Y á esto aluden los ejemplos que propone en los versículos siguientes. — ² Que se os quiera hacer.

³ Esto es, debes estar aparejado para recibir nueva injuria, antes que corresponder con otra al que te injurió. El sentido figurado de estas palabras, *ser herido en el rostro*, quiere decir, ser tratado con el mayor desprecio. La *mejilla derecha* significa, lo que hay de mayor honra entre nosotros, que es la cualidad de cristianos; y la *mejilla izquierda*, lo que es de menor aprecio y estimacion, esto es, la nobleza segun el siglo. Y así, cuando nos veamos perseguidos por la piedad y por la fe, hemos de estar dispuestos á perder todas las honras y conveniencias del mundo.

⁴ Hace alusion á los Persas, que acostumbraban hacer esto frecuentemente. Todos estos son ejemplos, con que el Señor nos exhorta á sufrir con paciencia todo el mal, que nos quieran hacer.

⁵ Acostumbrémonos á hacer bien á nuestros hermanos, siempre que pudiéremos, y cuando no podamos, hagamos ver nuestra imposibilidad con buenas razones, y con semblante risueño y apacible.

⁶ Esta era una de las máximas torcidas de los falsos intérpretes de la ley, los cuales entendian por *prójimos*, á solos los parientes, amigos, y conocidos.

⁷ El que reflexionare la conducta, que tuvo el Señor con los mismos, que le crucificaron, y la que tiene todos los dias con los pecadores, que le crucifican y persiguen, no tendrá por duro esto precepto. Dios no nos manda cosas imposibles, dice S. JERÓNIMO, sino perfectas, y que hagamos lo que hizo David con Saúl y con Absalón; S. Esteban con los que le apedreaban; y despues S. Pablo, que por un exceso de caridad, deseaba ser anatema por los mismos Judios, que le perseguian. En el texto griego, despues de estas palabras, están las siguientes, que faltan en la Vulgata, *εὐλογεῖτε τοὺς καταρωμένους ὑμᾶς, bendecid á los que os maldicen.*

⁸ MS. *E fazet bien á uestros malquerientes, e rogat por uestros seguidores, e por uestros acalonnadores.*

⁹ El Griego: *εχρη; ¿teneis?*

¹⁰ Eran los que cuidaban de los tributos y alcabalas. Pompeyo, habiendo subyugado á los Judios, como unos sesenta años antes del nacimiento de Cristo, los hizo tributarios. Los caballeros romanos, y otras personas considerables arrendaban estos impuestos en las provincias, y para cobrarlos, nombraban comisionados de los mismos del pais. Y estos comisionados nombraban otros, que eran sus subalternos, y les estaban subordinados. Del número de los primeros parece que fué Zachæo, *Luc. v, 2*, y S. Mathéo de los segundos *Cap. ix, 9*. Estaban en mucho honor entre los Romanos, como se ve en la oracion *pro lege Manilia* de Ciceron; pero se tenian por infames entre los Judios.

¹¹ El verbo griego *ἀπαλάσσει*, significa *saludar*, y también *abrazar*.

a Exod. xxi, 24. Deut. xix, 21. Levit. xxiv, 20. — *b* Luc. vi, 29. — *c* I Corinth. vi, 7. — *d* Deut. xv, 7. — *e* Levit. xix, 18. — *f* Luc. vi. — *g* Rom. xii, 20. Act. vii, 59. Luc. xxiii, 34.

tum, quid ampliùs facitis? Nonne et ethnici hoc faciunt?

48. Estote ergò vos perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est.

hermanos, ¿qué hacéis de mas? ¿No hacen esto mismo los Gentiles ¹?

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial ² es perfecto.

CAPÍTULO VI.

De qué manera se debe hacer la limosna. De la oracion y del ayuno. Que no se ha de atesorar en la tierra, sino en el cielo; ni servir á dos señores. Que no nos hemos de acongojar demasiado por lo que mira á la comida y al vestido, puesto que nuestro Padre celestial tiene tomado sobre sí este cuidado.

1. Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in cælis est.

2. Cùm ergò facis eleemosynam, noli tubà canere ante te, sicut hypocritæ faciunt in synagogis, et in vicis, ut honorificentur ab hominibus: Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.

3. Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua:

4. Ut sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

5. Et cum oratis, non eritis sicut hypocritæ, qui amant in synagogis, et in angulis platearum stantes orare, ut videantur ab hominibus: Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.

6. Tu autem cùm oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito: et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

¹ MS. *¿ Los Ennicos? El Griego: και τελώναι, y los publicanos, se repite en el texto griego.*

² Imitad en cuanto os sea posible la perfeccion del amor, que vuestro Padre celestial muestra á sus criaturas, colmándolas de bienes en todos los momentos, sin que detengan sus misericordias la ingratitud y dureza, con que le corresponden. — ³ Esto es, vuestras buenas obras. El Griego: *ελεημοσύνην ὑμῶν, vuestra limosna.*

⁴ El Griego: *ὄχι ἐχετε, no teneis.* El Señor, que al principio de este sermón habia dicho á sus Apóstoles: *Vuestra luz brille de tal manera delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen por ellas á vuestro Padre, que está en los cielos.* *MATTH. v, 16*, en este lugar condena solamente el fin perverso, que se proponen los hipócritas y hombres vanos, cuando exponiendo sus obras á la vista de los hombres, solo buscan en esto sus alabanzas, y no la gloria de Dios, como debieran.

⁵ Los Phariseos hacian tocar una trompeta para juntar los pobres, y ganarse la reputacion de hombres caritativos. El Señor, condenando esta hipocresía, nos manda hacer limosna; pero de tal manera, que si es posible, no lo sepan las mismas manos, de que nos servimos para hacerla. S. JUAN CHRYSÓST. *in Matth. Homil. xix.*

⁶ El Griego: *ἀπέχουσι, reciben*, y lo mismo en los vv. 5, 16.

⁷ Manera proverbial, para significar un secreto muy estrecho.

⁸ El Griego: *ἐν τῷ φανερῷ, en lo público*; y lo mismo en los vv. 6, 18. *En la luz clara de la resurreccion de los justos.* *LUC. xiv, 14.*

⁹ Confirma el Señor la doctrina precedente, condenando las prácticas de los Phariseos, y enseñándonos la manera de tener oracion.

¹⁰ El Griego: *τῷ ἐν τῷ κρυπτῷ, que está en lo escondido.* Quiere el Señor, que para orar, nos retiremos á nuestros aposentos, y cerremos la puerta, para evitar ser vistos de los hombres; lo cual pudiera entonces sernos motivo de tentacion: ó como lo explican S. HILARIO, y S. AGUSTIN, quiere que entremos dentro de nosotros mismos, y que cerremos bien la puerta para orar al Padre celestial en lo secreto. Esto es, que nuestra oracion debe hacerse en la presencia de Dios, y en el olvido de todas las cosas exteriores, cerrando la puerta, para no dar entrada á otros pensamientos, que los que nos hagan conocer la bondad inmensa de Dios, nuestras miserias, el precio infinito de los bienes que pedimos, etc. Y así en el texto griego en vez de *orar* que usa la Vulgata, se lee el verbo *προσέχουμαι*, que significa *orar con instancia*, expresando el sumo respeto, recogimiento, y fervor, con que no hemos de poner en la presencia de Dios, para dirigirle nuestros ruegos y oraciones.

7. Orantes autem, nolite multum loqui, sicut ethnici. Putant enim quod in multiloquio suo exaudiantur.

8. Nolite ergo assimilari eis: scit enim Pater vester, quid opus sit vobis, antequam petatis eum.

9. Sic ergo vos orabitur: Pater noster, qui es in caelis: sanctificetur nomen tuum.

10. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra.

11. Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie.

12. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

13. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos a malo. Amen.

1 El Griego: μή καταλογίζετε, no habéis inútil ó superfluamente. Este era un error de los Gentiles, creer, que así como los jueces se dejan persuadir á fuerza de discursos adornados y elegantes, podrian ellos del mismo modo ganar á Dios á fuerza de palabras.

2 Esta oracion, dice S. AGUSTIN, es tan perfecta y tan fecunda, que comprende en pocas palabras todo lo que se puede pedir á Dios, para adquirir los bienes, para evitar los males, y para conseguir el perdon de los pecados.

3 ¿Qué consuelo tan grande para los verdaderos hijos de Dios, el poderle llamar Padre á boca llena! Se dice nuestro, y no mio, porque la oracion de los cristianos es en general por todo el cuerpo de la Iglesia.

4 Porque aunque está Dios en todas partes, es el cielo en donde ha fijado el trono de su gloria.

5 La perfeccion de un cristiano, dice S. JUAN CHRYSÓSTOMO, consiste en ser irreprochable en todas sus acciones: por manera, que los que las vean, den á Dios la gloria, que le es debida.

6 Pedimos á Dios, que reine generalmente en todo el mundo; y por consiguiente, que sea exterminado el reino del demonio. Debemos tambien, segun el pensamiento de S. CIPRIANO, pedir sin cesar á Dios en nuestras oraciones, que no seamos excluidos del reino celestial, como lo fueron los Judíos.

7 Como la voluntad de Dios se cumple perfectamente en el cielo, donde los ángeles y bienaventurados con la mayor sumision y fervor están siempre rendidos ante el trono del Señor de la majestad; de la misma manera pedimos á Dios, que nos conceda la gracia de hacer su voluntad, no en parte, sino de cumplirla enteramente y de todo corazón.

8 Todos los Padres han entendido por este pan, el alimento, que cada dia necesitamos, para sustentar nuestro cuerpo; y el divino de la Eucaristia, sin el cual no puede vivir nuestro espíritu. En este lugar, y en S. LUCAS XI 2, en que se anuncia esta oracion, se lee constantemente en los originales griegos: τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον. Pero el texto latino en S. MATHÉO dice *supersubstantialem, sobresubstantial*, y en S. LUCAS traslada la misma palabra *quotidianum, de cada dia*. Por tanto la Iglesia recibe los dos sentidos, que contiene la voz griega ἐπιούσιον. Porque si esta palabra viene de la raiz ἐπι, ἐω, significa el pan cotidiano, el de mañana, el que basta para hoy, y sucede de dia en dia. Pero si se deriva de οὐρα, *substancia*, quiere decir sobresubstantial, sobre todas las substancias; esto es, sobrenatural y divino, lo que comprende el pan de la Eucaristia, y tambien el pan de la Gracia, que es la vida del alma. Los que trasladan el pan venidero, y el pan despues del presente, no van fuera de camino, si no se oponen á la traslacion, que se halla en este lugar de S. MATHÉO, la que ya expresó el primer poeta cristiano, nuestro JUVENCO en este modo: *Vitalisque hodie sancti substantia panis proveniat nobis. Lib. 1 Hist. Evang.* Decimos nuestro, porque ha de ser pan ganado con el sudor de nuestro rostro, y no fruto de alguna injusticia; y le pedimos para cada dia, porque seria contradecirnos en cierta manera, pensar vivir largo tiempo en el siglo, y pedir á Dios, que su reino venga prontamente.

9 Un juicio, dice S. CIPRIANO, pronunciamos contra nosotros mismos siempre que pedimos á Dios, que nos perdone, como perdonamos á los otros, si no queremos perdonar á los que nos han ofendido.

10 En el texto griego se hallan las siguientes palabras: ὅτι σοὺ ἐστιν ἡ βασιλεία, καὶ ἡ δύναμις, καὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας, ἀμήν. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por los siglos. Amen: que se creen no ser del texto, sino introducidas en él. Ninguno puede ser tentado sin ser probado, dice S. AGUSTIN, y la tentacion es la que produce la prueba, y la prueba nos pone en ocasion de esperar en la divina misericordia. Y así no pedimos á Dios en esta oracion, que no seamos tentados; sino que no nos abandone y entregue á la tentacion por un efecto de su cólera é indignacion contra nosotros.

Este mal, dice S. CIPRIANO, comprende todo aquello, que nuestro enemigo hace contra nosotros, para perdersnos; y no podremos librarnos de él, si Dios no nos libra, concediendo á nuestros ruegos su asistencia. S. JUAN CHRYSÓSTOMO explica estas palabras: ἀπὸ τοῦ πονηροῦ, del malo, ó del maligno: esto es, del demonio, y de todas sus asechanzas y tiros.

11 Así sea. Palabra hebréa, para manifestar el ardiente deseo de conseguir lo que se pide; ó la sinceridad, y verdad con que se habla.

a Luc. XI, 2.

7. Y cuando oráreis, no habéis mucho, como los Gentiles. Pues piensan, que por mucho hablar serán oídos.

8. Pues no queráis asemejaros á ellos: porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester, antes que se lo pidáis.

9. Vosotros pues así habéis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11. Danos hoy nuestro pan sobresubstantial.

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas libranos de mal. Amen.

14. Si enim dimiseritis hominibus peccata eorum: dimittet et vobis Pater vester caelestis delicta vestra.

15. Si autem non dimiseritis hominibus: nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.

16. Cum autem jejunatis, nolite fieri sicut hypocritae tristes. Exterminant enim facies suas, ut appareant hominibus jejunantes. Amen dico vobis, quia receperunt mercedem suam.

17. Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, et faciem tuam lava,

18. Ne videaris hominibus jejunans, sed Patri tuo, qui est in abscondito: et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

19. Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra: ubi æugo, et tinea demolitur: et ubi fures effodiunt, et furantur.

20. Thesaurizate autem vobis thesauros in caelo: ubi neque æugo, neque tinea demolitur: et ubi fures non effodiunt, nec furantur.

21. Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.

22. Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex: totum corpus tuum lucidum erit.

23. Si autem oculus tuus fuerit nequam: totum corpus tuum tenebrosus erit. Si ergo lumen, quod in te est, tenebræ sunt: ipsæ tenebræ quantæ erunt?

14. Porque si perdonáreis á los hombres sus pecados: os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados.

15. Mas si no perdonáreis á los hombres: tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

16. Y cuando ayuneis, no os pongáis tristes como los hipócritas. Porque desfiguran sus rostros, para hacer ver á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibieron su galardón.

17. Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu cara.

18. Para no parecer á los hombres que ayunas, sino solamente á tu Padre, que está en lo escondido: y tu Padre, que ve en lo escondido, te galardonará.

19. No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra: donde orin y polilla los consume: y en donde ladrones los desentierran, y roban.

20. Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo: en donde ni los consume orin ni polilla: y en donde ladrones no los desentierran, ni roban.

21. Porque en donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazón.

22. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo: todo tu cuerpo será luminoso.

23. Mas si tu ojo fuere malo: todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbré, que hay en tí, son tinieblas: ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?

1 Las injurias y ofensas, que os hicieren. Esto se refiere al v. 12.

2 Á la limosna y á la oracion, de que el Señor ha hablado antes, junta ahora el ayuno, que segun el Evangelio MARC. IX, 18, es una de las armas mas poderosas, que tenemos para vencer al demonio. Y prosigue condenando la hipocresia de los Phariseos, que con sus exterioridades solamente buscaban las alabanzas de los hombres.

3 No se ha de entender esto á la letra, como lo observa S. JUAN CHRYSÓSTOMO. El sentido verdadero de estas palabras es, que así como los antiguos se perfumaban, y lavaban la cara en los dias de alegría y de festejo; de la misma manera debemos hacer brillar en nuestro rostro una santa alegría el dia que ayunamos, para esconder nuestro tesoro, y estorbar que la vanidad nos arrebatase el mérito de nuestro ayuno.

4 El Griego: εν τῷ φανερό, en lo público; añade el texto griego.

5 Un corazón apegado á las cosas y riquezas de acá abajo, dice S. JUAN CHRYSÓSTOMO, es incapaz de entender las verdades, que tocan al reino de los cielos: está sordo á las voces del Señor, que declara, que son bienaventurados los pobres de corazón y de espíritu. Lo que se dice de las riquezas, se debe entender de todas las otras cosas, cuyo amor señorea el corazón de los hombres; porque todas ellas están comprendidas bajo de este nombre de tesoro, en donde está nuestro corazón.

6 Tu ojo es respecto de tu cuerpo, como una lámpara, que lo alumbraba. Si este ojo es sencillo, esto es, está limpio y sano, todo tu cuerpo será alumbrado, esto es, tu ojo servirá de luz á todos los miembros de tu cuerpo; pero si es malo, esto es, defectuoso, y que no puede ver, todo tu cuerpo estará en tinieblas, y expuesto á mil caídas. Y si la luz, que hay en tí, si este ojo, que debe ser como la luz, se oscurece, y se hace tenebroso, ¿cuán grandes serán aquellas tinieblas? esto es, ¿en cuánta obscuridad, y en qué peligro de golpearse estará todo el resto de tu cuerpo, que por sí mismo no es sino tinieblas, habiendo perdido toda su luz? SAN JUAN CHRYSÓSTOMO. Así como en el cuerpo, prosigue el santo, cuando se apaga la luz de los ojos, los otros miembros quedan privados del mayor socorro, que tenían para sus operaciones; del mismo modo, cuando queda oscurecida la luz del alma, se halla necesariamente sumergida en una infinidad de males. De estas palabras del Salvador debemos aprender, dice S. AGUSTIN, que nuestras obras son puras y agradables á Dios, cuando se hacen con un corazón sencillo. Por este ojo entiende el santo la rectitud y pureza de intencion, que debe acompañar todas nuestras obras.

a Infra XVIII, 33. Marc. XI, 25. Eccli. XXVIII, 3, 4, 5. — b Luc. XII, 33. I Timoth. VI, 19. — c Luc. XI, 34.

24. ^a Nemo potest duobus dominis servire : aut enim unum odio habebit, et alterum diliget : aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire, et mammonæ.

25. ^b Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quàm esca : et corpus plus quàm vestimentum ?

26. Respicite volatilia cœli, quoniam non serunt neque metunt, neque congregant in horrea : et Pater vester cœlestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis ?

27. Quis autem vestrum cogitans potest adiacere ad staturam suam cubitum unum ?

28. Et de vestimento quid solliciti estis ? Considerate lilia agri quomodo crescunt : non laborant, neque nent.

29. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis.

30. Si autem fœnum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit : quanto magis vos modicæ fidei ?

31. Nolite ergo solliciti esse, dicentes : Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur ?

32. Hæc enim omnia gentes inquirant. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.

33. Quærite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus : et hæc omnia adjicientur vobis.

34. Nolite ergo solliciti esse in crastinum. Crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi. Sufficit diei malitia sua.

¹ El uno de estos señores, dice S. JUAN CRYSÓSTOMO, te manda, que robes los bienes ajenos : el otro, que des los tuyos. El uno quiere, que seas casto ; y el otro, que te entregues á la disolucion. El uno te conduce á la glotonería ; y el otro te ordena la abstincencia. El uno te inspira el amor de las cosas presentes ; y el otro te manda, que las desprecies. ¿Cómo podrás unir dos cosas tan opuestas ?

² MS. *E á mammona*. Es palabra syriaca.

³ El Griego : *καὶ τὴν ψυχὴν* ; *¿y qué beberéis ?* Alma en este lugar, y en otros muchos se toma por la vida.

⁴ MS. *Tenet mentes alas volutillas del cielo*.

⁵ Con este ejemplo de las aves, no nos prohibe el Señor, que sembremos, y que seguemos ; sino que quiere, que lo hagamos sin desconfianza, sin inquietud y sin turbacion. Lo contrario procede de nuestra poca fe. Dios nos puso este trabajo, como pena del pecado ; y que puede servirnos de satisfaccion y de penitencia ; pero no quiere, que convirtamos en ponzoña, lo que ha destinado, para que sea remedio de nuestros pecados. S. JUAN CRYSÓSTOMO.

⁶ Vosotros, dice el Salvador, por mas que lo procureis, no podréis hacer, que crezca, ó se aumente vuestro cuerpo ; pues del mismo modo con todas vuestras inquietudes no podeis asegurar vuestras cosechas, ni vuestro alimento ; de donde se ve, añade el mismo santo, que no son nuestros cuidados particulares, sino la providencia de Dios, la que hace todas las cosas, aun aquellas, en que parece, que nosotros hemos puesto mayor atencion y diligencia. El Griego *μεριμνῶν*, significa, por mas que lo solicite, y medite con el mayor cuidado.

⁷ Se entiende lirios, ó demás flores del campo.

⁸ Toda esta doctrina, y la que se sigue, en la que el Señor nos manda buscar principalmente el reino de los cielos, y ejercitarnos en obras de justicia y santidad, es confirmacion de la que precede. Dejad, nos dice el Señor, á los Gentiles el afan y amor de las cosas de este siglo : buscadme á mi primeramente, que todo esto se os dará por añadidura ; esto es, no como un bien, en quien debais fijar vuestra atencion, sino como un medio, por el que podais llegar al sumo y verdadero bien. S. AUGUST. *ut sup. cap. xvii, num. 56.*

⁹ Como si dijera : basta esperar el dia de mañana para pensar en él. Cada dia trae al hombre bastante trabajo

a Luc. xvi, 3. — *b* Luc. xii, 22. *c* I Petr. v, 7. Psalm. liv, 23. Philip. iv, 6. *d* I Timoth. vi, 8.

24. Ninguno puede servir á dos señores : porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro : ó al uno sufrirá, y al otro despreciará ¹. No podeis servir á Dios, y á las riquezas ².

25. Por tanto os digo, no andeis afanados para vuestra alma, qué comeréis ³, ni para vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es mas el alma, que la comida : y el cuerpo mas que el vestido ?

26. Mirad las aves del cielo ⁴, que no siembran ni siegan, ni allegan en trojes : y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas ⁵ ?

27. ¿Y quién de vosotros discurrendo puede ⁶ añadir un codo á su estatura ?

28. ¿Y porqué andais acogojados por el vestido ? Considerad como crecen los lirios del campo : no trabajan, ni hilan.

29. Ya digo, que ni Salomón en toda su gloria fué cubierto como uno de estos ⁷.

30. Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así : ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fe ⁸ ?

31. No os acogojéis pues, diciendo : ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos ?

32. Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe, que tenéis necesidad de todas ellas.

33. Buscad pues primeramente el reino de Dios, y su justicia : y todas estas cosas os serán añadidas.

34. Y así no andeis cuidadosos por el dia de mañana. Porque el dia de mañana á sí mismo se traerá su cuidado ⁹. Le basta al dia su propio afan.

CAPÍTULO VII.

Prosigue el Señor su doctrina, condenando los juicios temerarios, y diciendo que no se han de dar á los perros las cosas santas. Exhorta á la oracion, y á hacer con nuestro prójimo lo que queremos que se haga con nosotros. Dice, que es estrecha la puerta por donde se entra á la vida ; y como se han de distinguir los profetas falsos de los verdaderos y el árbol bueno del malo. Simil, ó comparacion de un hombre, que fabrica una casa, con el que escucha la doctrina del Señor.

1. ^a Nolite judicare, ut non judicemini.

2. In quo enim iudicio iudicaveritis, iudicabimini ^b : et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.

3. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui : et trabem in oculo tuo non vides ?

4. Aut quomodo dicis fratri tuo : Sine ejiciam festucam de oculo tuo : et ecce trabs est in oculo tuo ?

5. Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis ejicere festucam de oculo fratris tui.

6. Nolite dare sanctum canibus, neque mitatis margaritas vestras ante porcos : ne forte conculcant eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos.

7. ^c Petite, et dabitur vobis : quærite, et invenietis : pulsate, et aperietur vobis.

8. Omnis enim, qui petit, accipit : et qui quærit, invenit : et pulsanti aperietur.

9. Aut quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei ?

10. Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei ?

y afan, sin que anticipe los dias con sus inquietudes y cuidados inútiles. Era locucion proverbial entre los Hebréos.

¹ Jesucristo no quita aquí la potestad de juzgar, en los que están establecidos para corregir y castigar á los que pecan. Condena si el juicio, que hacemos temerariamente de nuestros hermanos, cuando por ligereza, por preocupacion, ó por malignidad, juzgamos de su conducta, de sus sentimientos, y de sus intenciones. Condena tambien el orgullo, que nos ciega para no ver nuestras faltas, aunque sean muy abultadas ; y que nos da ojos de lince para descubrir aun los menores defectos de nuestros prójimos. Era este un proverbio entre los Hebréos.

² El Griego : *ἀπειρ, dirás*.

³ Los pastores de almas deben cuidar mucho de no exponer la palabra de Dios, y los misterios divinos al desprecio de los impios y libertinos. Estos, ó combaten los mismos misterios, ladrando y ahullando como perros, ó los arrojan á los piés, para hollarlos como puercos anegados en el cieno de sus infames placeres ; y ya que no pueden vomitar su cólera contra la palabra de la misma verdad, se convierten furiosos contra sus predicadores. Véase la primera carta de S. PEDRO, iv, 15.

⁴ Si es verdad, dice S. JERÓNIMO, que se da al que pide, que el que busca halla, y que se abre al que llama á la puerta, como lo afirma aquí el Hijo de Dios, se concluye necesariamente, que aquel á quien no se da, que no halla, y á quien no se abre la puerta, es porque no ha pedido como debia, ni buscado con diligencia, ni llamado á la puerta con perseverancia.

⁵ Jesucristo pasa aquí á otro género de argumentacion, para confirmar de nuevo aquel precepto : *Petit, et se os dará*. El primero es tomado de la naturaleza de Dios, de quien *todo el que le pide, recibe*, porque es la misma bondad : el segundo de la naturaleza y condicion de los hombres ; ó *si esto no lo entendéis, considerad lo que pasa entre vosotros, etc.*

⁶ Si vosotros no sois oídos de Dios en vuestras oraciones, es porque en vez de *pan* le pedis una *pie*dra ; esto es, cosas contrarias á vuestro verdadero bien. S. JUAN CRYSÓSTOMO.

a Luc. vi, 37. Rom. ii, 1. — *b* Marc. iv, 24. — *c* Marc. xxi, 22. Marc. xi, 24. Luc. xi, 9. Joann. xiv, 13. Jacob. i, 6.

11. Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester, qui in caelis est, dabit bona petentibus se?

12. * Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Haec est enim lex, et prophetæ.

13. ^b Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam.

14. Quam angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!

15. Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces:

16. ^c A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?

17. Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit.

18. Non potest arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere.

19. ^d Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.

20. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.

21. * Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.

22. Multi dicent mihi in illa die: Domine,

11. Pues si vosotros, siendo malos ¹, sabéis dar buenas dádivas ² á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan?

12. Y así todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos. Porque esta es la ley y los profetas ³.

13. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él ⁴.

14. ¿Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva á la vida: y pocos son, los que atinan con él ⁵!

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores ⁶.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

17. Así todo árbol bueno lleva buenos frutos: y el mal árbol ⁷ lleva malos frutos.

18. No puede el árbol bueno llevar malos frutos: ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19. Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado ⁸, y metido en el fuego.

20. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

21. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos ⁹.

22. Muchos me dirán en aquel día ¹⁰: Señor,

¹ Pecadores y estando llenos de defectos.

² No les dais cosas nocivas en lugar de buenas y saludables. *Bona data*: se puede interpretar los bienes, que os han sido dados, que no son vuestros, ni criados por vosotros, sino que os vienen de aquel, que es la fuente de todos los bienes.

³ Esta es la suma de la ley y de los profetas, y en esto se comprende todo lo que manda la ley y los profetas en orden á la caridad, y al amor de los prójimos.

⁴ Porque es sin cuenta el número de los necios. *Eccles. 1, 15.*

⁵ Los placeres del siglo, que desean los hombres carnales, son el *camino ancho*, de que habla aquí el Salvador: y el *camino estrecho* es el de los ayunos, y trabajo de la penitencia. S. JERÓNIMO. No busquemos, continúa el santo, el camino ancho, que él por sí mismo se presenta sin buscarle; y por lo que hace al camino estrecho, no todos atinan con él, y aun aquellos mismos, que le hallan, suelen no seguirle constantemente; porque embelesados de nuevo con los deleites del siglo, le dejan fácilmente y vuelven á tomar el de la perdicion. De aquí es, que es muy corto el número de los buenos en el mundo. *Luc. XIII, 32.*

⁶ S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO, por estos falsos profetas de que habla aquí el Señor, entienden los herejes, que revistiéndose de un hábito exterior de piedad y de reforma, tienen el corazón lleno de veneno. S. JUAN CHRYSÓSTOMO lo aplica á los que aparentan virtudes, que no tienen, y con esta apariencia engañan á los que no los conocen. El Señor nos exhorta á guardarnos de ellos, y á conocerlos por sus obras, que indubitablemente nos descubrirán la corrupcion de su corazón.

⁷ El Griego: *καρπών*, *carcomido*; y lo mismo en el versículo siguiente.

⁸ El Griego: *εκκοπεται*, etc. *εκκοπεται*, es cortado, etc. es arrojado.

⁹ El reino de los cielos no es precio de solas palabras. Dios no dejará de ser Señor de todo el universo, aunque nosotros no digamos, que lo es. Para hacernos dignos de hallar el camino del cielo, es necesario cumplir en todo la voluntad del Señor guardando sus preceptos. S. HILAR.

¹⁰ En el día del juicio final, ó tambien en el de su muerte. Las palabras solas no bastan para salvarnos. Los milagros y prodigios, que se hacen en el nombre de Jesucristo, son señales equívocas, por las que no se puede

^a *Luc. VI, 31. Tob. IV, 16. — b* *Luc. XIII, 24. — c* *Ibid. VI, 44. — d* *Ibid. III, 10. — e* *Infra XXV, 41*

Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et ^a in nomine tuo dæmonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?

23. Et tunc confitebor illis: Quia nunquam novi vos: discedite à me, qui operamini iniquitatem.

24. ^b Omnis ergo, qui audit verba mea hæc, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui ædificavit domum suam supra petram:

25. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et non cecidit: fundata enim erat super petram.

26. Et omnis, qui audit verba mea hæc, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui ædificavit domum suam super arenam:

27. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.

28. Et factum est: cum consummasset Jesus verba hæc, admirabantur turbæ super doctrinam ejus.

29. ^c Erat enim docent eos sicut potestatem habens, et non sicut Scribæ eorum, et Pharisei.

Señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23. Y entonces yo les diré claramente: Nunca os conocí ¹: apartaos de mi los que obráis la iniquidad.

24. Pues todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple, comparado será á un varón ² sabio, que edificó su casa sobre la peña:

25. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó: porque estaba cimentada sobre peña.

26. Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena:

27. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande ³.

28. Y fué: que cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina ⁴.

29. Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas ⁵ de ellos, y los Phariseos.

CAPÍTULO VIII.

Sana Jesucristo á un leproso, al siervo del Centurion, á la suegra de S. Pedro, y á otros muchos enfermos. No quiere admitir á un escriba que deseaba seguirle; y manda á otro de sus discípulos, que le siga sin dilacion. Sosiega una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerasenos.

1. Cum autem descendisset de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ:

1. Y como descendió del monte, le siguieron muchas gentes:

asegurar, que está en caridad el que los hace. S. PABLO lo declara expresamente *1 Corinth. XIII, 2*, diciendo: que cuando tuviera toda la fe, hasta poder trasladar todos los montes, de nada le serviría, si no tenía caridad. Y así el Señor en el día grande del juicio hará ver quienes fueron aquellos, que obraron, ó hicieron lo mismo que enseñaron.

¹ Por míos, y por ovejas de mi rebaño.

² El Griego: *σοφίωσ ἀνών*, *le compararé*. Esta es la conclusion, dice S. AGUSTIN, de todo lo que Jesucristo dijo en el sermón, que hizo sobre el monte, en el que se comprende toda la perfeccion de los divinos preceptos, que pueden servir para formar un verdadero cristiano. El Señor compara á un hombre sabio, que fabricó sobre piedra, y no sobre arena, al que escucha sus palabras, no con los oídos del cuerpo, sino del corazón, y que practica no una parte sola de estas verdades, sino todas. Este edificio no podrá ser derribado, ni por las lluvias de los placeres, ni por los rios de las pasiones violentas, ni por los impetuosos vientos de nuestros enemigos, que buscan nuestra perdicion. Mas los que fabrican sobre arena, esto es, sobre otro fundamento, que el de la verdad de la palabra del Señor y de su amor, estos oyen el santo Evangelio, mas no lo practican, contentándose con decir: Señor, Señor; esto es, con adorarle como cristianos; pero no cuidándose de cumplir su voluntad. Estos fabrican sobre arena, y están expuestos á una grande ruina. ¿Y qué ruina mayor, dice S. JUAN CHRYSÓSTOMO, que la pérdida de su alma, y la privacion de los bienes eternos? — *3 MS. E fué grand derrudiamiento.*

⁴ Se maravillaban oyendo una doctrina tan pura, y una moral tan opuesta á todos los sentidos, y al modo de pensar de los hombres. Les hablaba no solamente como de parte de Dios, sino como que él mismo era Dios, haciéndoles conocer el espíritu de la ley y su perfeccion, y acompañando las palabras con milagros, y con una interior unción, que persuadía, ablandaba, y convenía á los que le oían.

⁵ En el texto griego faltan las últimas palabras: y Phariseos.

^a *Act. XIX, 13. — b* *Psalm. VI, 9. Infra XXV, 41. Luc. XIII, 27. Luc. VI, 48. Rom. II, 13. Jacob. I, 22. — c* *Marc. I, 22. Luc. IV, 32.*

18. Videns autem Jesus turbas multas circum se, iussit ire trans fretum.

19. Et accedens unus scriba, ait illi: Magister, sequar te, quocumque ieris.

20. Et dicit ei Jesus: Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.

21. Alius autem de discipulis ejus ait illi: Domine, permittite me primum ire, et sepelire patrem meum.

22. Jesus autem ait illi: Sequere me, et dimittite mortuos sepelire mortuos suos.

23. Et ascendente eo in naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus:

24. Et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus; ipse verò dormiebat.

25. Et accesserunt ad eum discipuli ejus, et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus.

26. Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis, modicæ fidei? Tunc surgens, imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.

27. Porrò homines mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei?

28. Et cum venisset trans fretum in regionem Gerasenorum, occurrerunt ei duo habentes dæmonia, de monumentis exeuntes, sævi nimis, ita ut nemo posset transire per viam illam.

1 De Gerasareth. Ó huyendo de la vanagloria, para darnos ejemplo de humildad; ó para evitar la envidia de los sacerdotes, Phariseos y doctores de la ley; ó para ejercer una grande misericordia. S. JUAN CHRYSÓST.

2 Estas palabras podían hacernos creer, que este hombre era de gran virtud; pero la respuesta del Salvador nos da á conocer, que sus miras eran muy viles, y parecidas tal vez á las de Simon el Mago. Le da pues á entender el Señor, que es muy necio, el que quiere seguirle, poniendo la mira en grandezas humanas; puesto que el mismo Señor no tiene ni casa ni lecho, en donde pueda recostar su cabeza.

3 MS. Nios.

4 Este era ya del número de los discípulos del Señor; pero para seguirle, le pide, que le permita ir antes á hacer los últimos oficios con su padre, de asistirle en su vejez, y de enterrarle despues de muerto: cosa que en sí misma era loable, dice SAN JUAN CHRYSÓSTOMO, pero que el Señor se la niega; porque habiendo otros, que podían enterrar á sus padres, queria darnos á entender, que cuando nos llama debemos seguirle, atropellando con todos los estorbos, que puedan detenernos; y que para nosotros no debe haber negocio de mayor importancia, que el de nuestra salvacion.

5 Como si dijera: Tu padre ha muerto, no solo para la vida del cuerpo, sino tambien para la vida de la fe. Deja pues el cuidado de enterrar sus muertos, á los que son infieles, y están verdaderamente muertos delante de Dios. Así S. JUAN CHRYSÓSTOMO, S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO.

6 El Señor los reprende, como á hombres de poca fe; porque el temor que los turbaba, no procedía tanto del peligro en que se veían, como de que no tenían todavía la idea, que debían, de Jesucristo, y por esto llenos de admiracion, preguntan despues: ¿quién es este, á quien los vientos y el mar obedecen? El CHRYSÓSTOMO. Hom. XXX.

7 MS. Eouieron grand seguranca.

8 Eran muy espaciosos, y como unas grandes grutas ó cavernas; como se ve en muchos lugares de la Escritura y de la Historia sagrada. Distaban de las ciudades y poblados; porque los cadáveres no inficionasen el aire con su corrupcion, y porque los que se acercaban á ellos, quedaban impuros, segun la ley. Num. XIX, 11. En S. MARCOS V, 1, y en S. LUCAS VIII, 23, se habla de un solo endemoniado (que sin duda era el mas furioso) que declaró, que estaba poseído de una legion de demonios, y que despues quiso seguir á Jesucristo: lo cual no habiendo conse-

a Luc. IX, 54. — b Marc. IV, 36. Luc. VIII, 22. — c Marc. V, 1. Luc. VIII, 26.

18. Mas como viese Jesus muchas gentes al rededor de sí, mandó pasar á la otra parte del lago¹.

19. Y llegándose á él un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que fueres².

20. Y Jesus le dice: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos³: mas el Hijo del hombre no tiene en donde recueste la cabeza.

21. Y otro de sus discipulos le dijo: Señor, déjame ir primero, y enterrar á mi padre⁴.

22. Mas Jesus le dice: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos⁵.

23. Y entrando él en un barco, le siguieron sus discipulos:

24. Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrían el barco; mas él dormía.

25. Y se llegaron á él sus discipulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26. Y Jesus les dice: ¿Qué temeís, hombres de poca fe⁶? Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza⁷.

27. Y los hombres se maravillaron, y decían: ¿Quién es este, que los vientos y la mar le obedecen?

28. Y cuando Jesus hubo pasado de la otra parte del lago á tierra de los Gerasenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados, que salían de los sepulcros⁸, fieros en tal manera, que ninguno podia pasar por aquel camino.

29. Et ecce clamaverunt, dicentes: Quid nobis, et tibi, Jesu fili Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?

30. Erat autem non longè ab illis grex multorum porcorum pascens.

31. Dæmones autem rogabant eum, dicentes: Si ejicis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum.

32. Et ait illis: Ite. At illi exeuntes abierunt in porcos, et ecce impetu abiit totus grex per præceps in mare: et mortui sunt in aquis.

33. Pastores autem fugerunt: et venientes in civitatem, nuntiaverunt omnia, et de eis, qui dæmonia habuerant.

34. Et ecce tota civitas exiit obviam Jesu: et viso eo rogabant, ut transiret à finibus eorum.

29. Y empezaron luego á decir á gritos: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá á atormentarnos antes de tiempo¹?

30. Y no lejos de ellos² andaba una piara de muchos puercos paciendos.

31. Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos³ á la piara de puercos.

32. Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á los puercos⁴, y en el mismo punto toda la piara corrió impetuosamente, y por un despeñadero se precipitó en la mar: y murieron en las aguas⁵.

33. Y los pastores huyeron: y venidos á la ciudad, lo contaron todo, y el suceso de los endemoniados.

34. Y salió toda la ciudad á encontrar á Jesus: y cuando le vieron, le rogaban, que saliese de sus términos⁶.

CAPÍTULO IX.

Sana el Señor á un paralítico. Murmuraciones de los Escribas. Vocacion de Mathéo el publicano. Responde á los Phariseos que le calumnian. Libra á una mujer de un flujo de sangre. Resucita á una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y obra otros milagros. Parábola de la mies y de los trabajadores.

1. Et ascendens in naviculam, transfretavit, et venit in civitatem suam.

2. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide filii, remittuntur tibi peccata tua.

1. Y entrando en un barco, pasó á la otra ribera, y fué á su ciudad¹.

2. Y hé aquí le presentaron un paralítico prostrado en un lecho. Y viendo Jesus la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados².

gulto, se hizo muy recomendable, esparciendo, y divulgando el milagro que el Señor habia obrado en su favor. El personaje principal de una accion suele llamar toda la atencion de un historiador, y le hace olvidar á los otros, en quienes no concurren iguales circunstancias.

1 Antes del dia del juicio, en el que serán juzgados por el Hijo del hombre. DANIEL VII, 13, y condenados á éternas penas, juntamente con todos los hombres que hubieren arrastrado á ser compañeros de su desgracia. S. AGUSTIN.

2 El Griego, ἦν δε μακρὰν ἀπ' αὐτῶν, y habia lejos de ellos.

3 El Griego, ἐπιτρέψον ἡμῖν ἀπελθεῖν, déjanos ir. Dios permite el mal, no lo manda.

4 El Griego, εἰς τὴν ἀγέλην των χοίρων, á la piara de los puercos. Es probable, que estos fuesen de algun gentil, pues habitaba un gran número de ellos en Gesara, y en todo aquel país, que por esta razón se llamó Galilea de los Gentiles. Puede ser tambien, que los criasen los mismos Hebréos para venderlos á los Gentiles, y particularmente á los Romanos. Se ve, y resplandece un justo castigo en esta permission del Señor: Si los puercos eran de los Judios, porque ejercían un comercio ilícito, escandaloso, y muy odioso á la nacion; si sus dueños eran gentiles, quiso castigar los escarnios que estos hacían á los Judios, insultándolos porque se abstendian de comer carne de puerco.

5 Cuando el demonio no puede hacer á los hombres todo el mal que quiere, les hace todo el que puede, ó se le permite.

6 En vez de adorar al Señor, y admirar su infinito poder, son tan ciegos, que apartan de sí á su Salvador, negándose á recibir la luz del Evangelio. Y la muerte de algunos animales hizo mayor impresion en su corazon, que el milagro de haber librado dos endemoniados tan conocidos por toda aquella tierra. Alejando de sí al autor de la vida y de la salud, y alejándose ellos de él, quedaron mas esclavos de aquellos mismos demonios, cuyo furor temian. CHRYSÓSTOMO.

7 Capharnaum; porque, como dice Theophilacto, Cristo nació en Bethlehém, se crió en Nazareth, y habitó en Capharnaum.

8 Los otros Evangelistas, MARC. II, 2. LUC. V, 18, añaden otras circunstancias á este prodigio. Dicen, que no pu-

a Marc. V, 11. Luc. VIII, 32. — b Marc. V, 17. Luc. VIII, 37. — c Marc. II, 3. Luc. V, 18.